

Opinión

Armonización por la vía más larga

La Hacienda española ha decidido evitar problemas mayores con Bruselas y modificará su legislación fiscal para no discriminar a los fondos de pensiones no residentes –los que no están registrados en la CNMV– frente a los residentes –inscritos en España al margen de la nacionalidad de la gestora que los comercializa–. Es una decisión sensata que viene a paliar una anomalía que no sólo comete España, sino ocho países más. A todos les ha apercibido la Comisión Europea, bajo la advertencia de llevarlos ante el Tribunal de Luxemburgo si no remedian el error. La queja se da cuando un fondo de pensiones decide invertir en alguna empresa cotizada o domiciliada en España. Los dividendos o intereses que recibe por su inversión sufren una retención del 18%, mientras que un fondo de pensiones español, o extranjero pero registrado en España, está exento de tal retención.

La Comisión tiene que pelear para conseguir que el libre movimiento de capitales y la existencia de un mercado común, que ponga al alcance de las empresas comunitarias más de 450 millones de clientes, sean algo más que una ilusión. En la práctica existe una resistencia numantina por parte de todos los Estados, sin excepción, a armonizar muchas de sus políticas. La política fiscal es un claro ejemplo y los intentos de Bruselas son frenados cada vez que plantea acercamientos impositivos. Si no se produce una confluencia de las 27 legislaciones, y más especialmente de las 16 de la zona euro, será imposible que las empresas puedan beneficiarse de ese gran mercado.

En la Europa unida no se sostiene que cualquier fondo de pensiones de la UE sea penalizado si compra acciones españolas. Por tanto, y a pesar de que haya sido bajo amenaza, hay que celebrar que el Gobierno iguale el trato de los fondos no residentes a los de los residentes. Al final, aunque sea a base de sentencias se impondrá un mercado único real. Lástima que el camino elegido sea el más largo y penoso.

Aprender economía

La OCDE ha constatado las dificultades de las familias para gestionar sus patrimonios, para planificar con antelación sus necesidades económicas y, por lo tanto, para evaluar los riesgos en que incurre su economía. Este problema se amplifica porque, y así lo confirman las encuestas, muchos ciudadanos se creen más capacitados en materia financiera de lo que en realidad están. Y eso sin hablar de complejos y sofisticados instrumentos financieros, sino de algo tan elemental como el interés compuesto. La salud económica de las familias es una base de la fortaleza del sistema; por eso es urgente resolver tal carencia, y más en tiempos de crisis. Por eso es plausible el programa de educación financiera creado por el Banco de España y la CNMV para enseñar a los ciudadanos a tomar decisiones de inversión y ahorro. Eso si se hace de forma práctica y eficaz y sin perder más tiempo. Rememorando al economista José Luis Sampedro, puede ser necesario que un bachiller español conozca la calcopirita, pero mejor será que sepa qué es un banco.

CincoDías

Director Jorge Rivera
Subdirectores José Antonio Vega y Juan José Morodo
Redactores Jefe Fernando Sanz (Especiales), Ángeles Gonzalo (Finanzas),
Rafaela Perea (Diseño), Gonzalo Garteiz (Cierre),
Nuño Rodrigo (Mercados-5D-Cinco Sentidos)
Secciones Cristina Garrido y Cecilia Castelló (Empresas), Carmen Monforte (Energía),
Antonio Ruiz del Árbol (Telecomunicaciones), Marimar Jiménez (Cinco Red),
Arantxa Corella (Buen Gobierno), Bernardo Díaz (Economía),
Juan Ferrari (Opinión), Miguel Rodríguez y Natalia Sanmartín (Mercados-5D-Cinco Sentidos),
Marian Palacios (Suplementos), Federico Castaño (Política),
Paz Álvarez (Empleo y Directivos), Kirru Artea (País Vasco)
y Óscar Laguarda (Infografía)
Corresponsales Ana B. Nieto (Nueva York) y Bernardo de Miguel (Bruselas)
Director Cincodías.com Jorge Chamizo. Jefe sección Alfredo García
Gerente María Frías
Adjunta a Gerencia Marta Moldes
Operaciones José Luis Gómez
Producción Ángel Martín Distribución Mónica Roldán Marketing Eduardo Díaz
Suscripciones Alberto Alcantarilla Sistemas Javier Álvarez

Depósito legal: M-7603-1978. Difusión controlada
Edita Estructura, Grupo de Estudios Económicos, S.A.
Gran Vía, 32. 2ª planta. 28013 Madrid. Teléfono 915 386 100.

SEBASTIÁN ROYO

Las respuestas a la crisis global



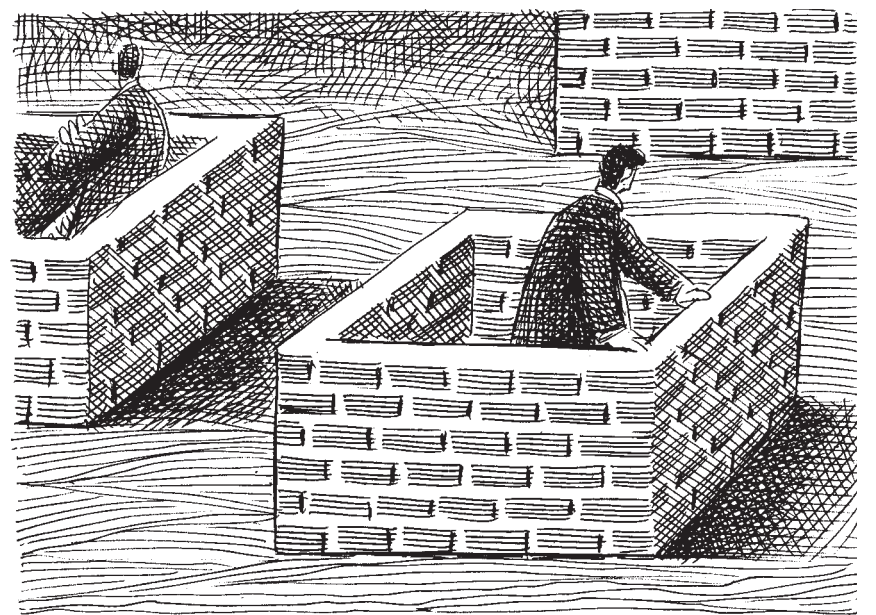
Los últimos datos confirman que la economía mundial está cayendo en barrena y que la crisis está alcanzando todos los rincones del planeta. De acuerdo con los pronósticos del nuevo informe del FMI la economía mundial sólo crecerá medio punto este año, el nivel más bajo desde la Segunda Guerra Mundial, y el *output* en los países desarrollados se estima que caerá un 2%, la primera contracción anual desde 1945, empujado por la caída libre de la producción industrial y las exportaciones.

Esta crisis sin precedentes requiere respuestas no sólo inmediatas, sino también ambiciosas y coordinadas. Desafortunadamente los líderes mundiales, una vez más, no parecen estar a la altura de las circunstancias y hay un divorcio entre sus discursos y las medidas que están aplicando para atajar la crisis. Pese a sus constantes proclamas de apoyo al libre comercio y de tratar de evitar los errores del periodo de entreguerras (cuando la aprobación de la ley Smoot-Hawley llevó a una carrera de aranceles y represalias comerciales), lo que se está produciendo es un retorno al nefasto nacionalismo económico, que planea de nuevo como una amenaza a la economía mundial.

En particular, las decisiones de la Unión Europea y de los líderes europeos están dejando mucho que desear, ya que muchas de ellas tienen un marcado sesgo nacionalista y proteccionista. Las llamadas (incluidas las del Gobierno español) a “comprar productos nacionales”; las ayudas exclusivas a empresas de automóviles o a bancos nacionales; los exhortos de los Gobiernos, como el británico, a los bancos a dar sólo créditos a las empresas del país, o del francés, que insiste que las ayudas no son para que las empresas se instalen en países con menores costos, son botones de muestra de esta nueva retórica nacionalista.

El último enfrentamiento ante el presidente francés y el primer ministro checo (y presidente de turno de la UE) a cuenta de las ayudas al sector automovilístico ha sido simplemente patético y ha dejado en entredicho la voluntad de algunos líderes europeos de consolidar el Mercado Común, y de seguir haciendo realidad el principio de solidaridad que ha sido uno de los fundamentos históricos del proceso de integración Europea.

En esta orilla del Atlántico tampoco las perspectivas son mucho mejores. El presidente Obama acaba de conseguir una gran victoria con la aprobación del paquete de estímulo para reactivar la economía. Sin embargo, este paquete incluye la controvertida cláusula “compre americano” que ha despertado gran inquietud en otros países, y que invita a la retaliación. Las acusaciones contra China por “manipular” su tipo de cambio han sido tam-



ÁNGEL NAVAS

Se está produciendo un retorno al nefasto nacionalismo económico que planea de nuevo como una amenaza a la economía mundial

bién recibidas con preocupación por promover el proteccionismo.

En este contexto crecientemente proteccionista es importante recordar que el crecimiento económico de las últimas tres décadas se ha conseguido en gran parte por la caída de los aranceles (que han bajado desde niveles superiores al 25% a menos del 10%), y por el consiguiente aumento del comercio, que creció a un ritmo aproximado al 6% en la última década. La crisis ya está afectando al comercio global: según el Banco Mundial va a caer este año en torno a un 2% empujado por la caída del turismo (un 2%) y del transporte de mercancías, que ya cayó más de un 22% en diciembre.

Lo que el mundo necesita es una respuesta global y coordinada a la crisis basada en los siguientes principios: evitar medidas unilaterales y promover la coordinación; obviar el proteccionismo; fortalecer la capacidad de los organismos multilaterales para ayudar a los países que lo necesitan; tomar medidas inmediatas y drásticas para estimular la demanda; y demostrar el compromiso de reformar las instituciones y el marco regulatorio financiero global, así como de retomar la senda de la consolidación fiscal y monetaria, tan pronto como sea posible.

Desafortunadamente hasta el momento las decisiones de los principales países para afrontar la crisis no invitan al optimismo. En EE UU el recientemente aprobado paquete de estímulo fiscal puede ser insuficiente y no tener el efecto inmediato necesario; y el pa-

quete de medidas para apoyar al sistema financiero ha sido recibido con mucho escepticismo por la falta de concreción de las medidas y por la insistencia en evitar la nacionalización de bancos insolventes.

En Europa no han respondido mucho mejor. A la falta de coordinación y a las nefastas tendencias nacionalistas ya mencionadas, hay que añadir la pasividad del Banco Central Europeo que, a diferencia de la Fed, sigue actuando muy conservadoramente pese al riesgo de deflación y se resiste a reducir los intereses.

El redescubrimiento del keynesianismo como respuesta a la crisis no nos debe de hacer olvidar que los estímulos fiscales financiados a través de déficits presupuestarios eran particularmente efectivos en el contexto de economías cerradas. En un mundo abierto y globalizado el despilfarro y la falta de coordinación de los Gobiernos nacionales puede llevar a una mayor volatilidad de los mercados de cambio y de bonos.

Tal y como nos recuerda Pascal Lamy, director general de la OMC, el Mahatma Gandhi nos enseñaba que “con el ojo por ojo, el mundo entero se vuelve ciego.” Las medidas que los Gobiernos tomen en los próximos meses tendrán un efecto global que afectará a futuras generaciones.

Hay que esperar que los líderes mundiales se quiten la venda de los ojos y abandonen las tendencias proteccionistas que ya tuvieron consecuencias desastrosas en el pasado. La historia juzgará si han sido suficientemente valientes para hacer lo correcto.

Decano en la Universidad de Suffolk en Boston, director de su campus en Madrid, y codirector del seminario de Estudios Ibéricos de Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Harvard